



Opinión



Peter Hartmann

Presidente Agrupación Aisén Reserva de Vida

Antártica, salmoneras y krill

Tal como indicamos en la columna anterior, nuestra principal misión a bordo del Barco de la Paz era la de reflotar nuestra iniciativa Patagonia Patrimonio de la Humanidad, convertida en expediente de Sitio de Patrimonio Mundial Natural "Hielos y Archipiélagos Patagónicos" el cual estaba listo a ser entregado a UNESCO en el 2010 y sin embargo desapareció misteriosamente.

Aparte de eso, nuestra segunda misión era mostrar a los consumidores japoneses y chinos de dónde proviene el salmón industrial que consumen, en lo cual hay varias empresas japonesas y chinas que lo producen en el mar interior de la Patagonia, muchas veces en áreas protegidas y con daño ambiental importante. Por lo demás, ese mar es de características excepcionales y ni siquiera se conoce suficientemente como para intervenirlo. En esto de las empresas japonesas y efectos colaterales de la salmonicultura industrial, también dimos a conocer la pesca o cosecha de krill en el mar antártico por parte de seis buques factoría de DERIS S.A. (Friosur asociado con empresa islandesa y buques ex Pesca Chile) y Emdepes de Nippon Suissan (Japón). La pesca de arrastre de krill es convertida en alimento para salmones, el que les da su característico color. Esa pesca, además, ha ocasionado tres muertes de ballenas por colisión y otras tres atrapadas en las redes en estos últimos años. Vale recordar aquí que Chile ostenta el récord mundial de ballenas colisionadas en lo que la flota salmonera tiene un rol preponderante. Otra denuncia de esta pesca la vimos en videos de Sea Sheperd (que navega ahí en protección de las ballenas), en la cual se veía claramente la bandera chilena del factoría implicado.

Y para nuestro asombro, este tema de la pesca o cosecha de krill resulto serlo también de nuestra Líder de Expedición y experta en la Antártida de la IAATO, Susan Adie, quien estaba preocupada respecto al cumplimiento del Tratado Antártico y su protocolo ambiental y también de Caire Christian, Directora Ejecutiva de la Coalición Oceánica del Sur y Antártica. Esta última, expuso que la pesca y cosecha de krill están regulados por la Convención CAMLR para asegurar la sustentabilidad de ese ecosistema silvestre antártico, y que hubo una baja en esa cosecha al entrar en vigencia la Convención y desaparecer los buques soviéticos, para luego recuperarse en los 2000, y llegar en las últimas temporadas a máximos históricos de unas 500.000 toneladas. Esto, por buques de China, Noruega, Chile, Corea del Sur y Ucrania, los que compiten por el krill con las ballenas, las que han estado recuperándose del peligro de extinción. En todo caso, con esto de buques factoría (¿o fechoría?) con bandera chilena implicados en esta historia de trasgresión del Tratado Antártico, no nos hace nada de bien. Así mismo, a los japoneses de a bordo no les gusto mucho verse implicados en denuncias a las salmoneras y cosecha de krill. No podemos olvidar que Japón es el segundo destinatario de salmón industrial desde Chile (producido por sus propias empresas niponas).

Y nos consta que en nuestro barco se tomaron medidas para evitar alterar el ambiente antártico, eso bajo los protocolos acordados por la IAATO. Y también nos consta que quienes iban a bordo disfrutamos de estar en ese continente sin necesidad de extractivismos, ni matar su vida.

Por otra parte, como es sabido, tanto Chile, como Argentina y Gran Bretaña tienen pretensiones sobre prácticamente el mismo territorio en la Antártida colocando ahí bases a cargo de militares y llevando a cabo diversas acciones para relevar su dominio en este continente, en el cuál un tratado internacional, suscrito también por Chile, lo declara como reserva natural dedicada a la paz y la ciencia.

Finalmente, así como los chilenos desconocen y en buena medida les da lo mismo lo que ocurre en sus áreas protegidas, tampoco sabemos mucho de la Antártica. Mientras no conozcamos y nos de lo mismo, evidentemente ahí se pueden ejercer intereses indebidos. La verdad es que en este viaje aprendimos mucho y nos haría bien saber mas de este mundo helado y tratado internacional para cuidarlo, el cual es un lindo ejemplo para la humanidad y es importante respetarlo.